

El Estado por hacer



“El siglo XIX latinoamericano se consumió con las peleas entre liberales y conservadores. Y el siglo XX lo marcó la revolución castrista, a la que, para evitar el contagio en el continente, bloqueó Estados Unidos. Pero el siglo XXI ha empezado de

manera distinta: la gran amenaza es ahora el narcotráfico. Y la guerra puede ser entre ricos y pobres, posibilidad que nunca hay que descartar en la región más desigual del mundo, pero también entre los que apenas tienen y los que no tienen nada. El paisaje y el paisanaje de América Latina han cambiado. El continente ya no está para novelas del realismo mágico. En la década de 1960, cuando el color era verde olivo, la región se describía barroca, exuberante, fantástica. Ahora, doscientos años después de las independencias, la democracia ha arraigado, pero está enferma de caudillismo, narcotráfico, corrupción y xenofobia, males que, por otra parte, no son exclusivamente latinoamericanos. En América Latina, desde México (en Chihuahua y Michoacán una parte sustancial de la sociedad prefiere convivir con los narcos ante la incapacidad de las autoridades municipales y estatales, según El Financiero) hasta Argentina, el Estado democrático está por hacer. “La América Latina de ahora no es la de 1967, con Cien años de soledad, cuando el perro hablaba, el dictador dictaba y el liberal liberaba. La América Latina del año 2010 es la de 2666, la obra póstuma de Roberto Bolaño que narra el narcotráfico y la violencia”, sentenció el periodista argentino Martín Caparrós.”

LA VANGUARDIA, 18 de diciembre de 2010



Jon Lee Anderson es escritor, periodista, reportero de guerra, y colaborador estable de The New Yorker desde 1998. Ha escrito sobre destacadas figuras contemporáneas y entre los diversos galardones que ha obtenido, destacan varios premios del Overseas Press Club de Nueva York y el Maria Moors Cabot Prize (2013), el reconocimiento internacional más

antiguo en el campo del periodismo, por sus reportajes destacados sobre América Latina y el Caribe. Actualmente es integrante de la junta directiva de la Fundación Nuevo Periodismo, con sede en Cartagena de Indias, Colombia, que fundó Gabriel García Márquez en 1995. Acaba de publicar *Los años de la Espiral. Crónicas de América Latina*.



María Fernanda Bozmoski es Vicedirectora de Programas en el Centro para América Latina Adrienne Arsht del Atlantic Council, donde dirige el trabajo del Centro en temas de México y América Central. Asimismo, está encargada de las operaciones del Centro. Durante su tiempo en el Atlantic Council, ha codirigido el Grupo de Trabajo

de Centroamérica del Centro, ha dirigido los temas de comercio del Centro y ha programado eventos en Asia para *policy makers* estadounidenses. Antes de unirse al Atlantic Council, María Fernanda trabajó en el Instituto Cato y el Consejo de las Américas. También tuvo una pasantía externa en el Diálogo Inter-Americano.



Marian Vidaurri es Asesora del Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA). Anteriormente fue Jefa de la Sección de Análisis Político y Prospectivo de la Secretaría para el Fortalecimiento Democrático en la OEA.

Desde 2018 ha sido integrante de la Junta Directiva del Centro para la Cultura, Arte, Trabajo y Educación (CCATE.org), y ha apoyado activamente la creación y sostenibilidad del Programa Modelo OEA de la Universidad de Pensilvania (UPENN). Fue Visiting Scholar del programa de Latin American and Latino Studies (LALS) de UPENN en 2020. Marian es de Monterrey, México y tiene dos hijos.



Marta Nin es Directora de Casa Amèrica Catalunya, entidad americanista que vincula la cultura como puente de acción exterior con América Latina y el Caribe y herramienta de cooperación al desarrollo. Forma parte de la entidad desde 2005. En el ámbito de la cultura de paz cabe señalar la dirección del proyecto sobre Carlos Pizarro, uno de los grandes

protagonistas de las primeras negociaciones sobre paz en la historia reciente de Colombia. “Ya vuelvo. Carlos Pizarro una vida por la Paz” abrió sus puertas en Barcelona para trasladarse poco después. en colaboración del Ministerio de Cultura de Colombia, a Bogotá, Medellín o Cartagena de Indias.

MEMORIAL Xavier Batalla

edició 2021



Xavier Batalla con Gabriel García Márquez

AMÉRICAS LATINAS POR HACER

Las dos primeras décadas del s. XXI

Conversación entre

**Jon Lee Anderson, Marian Viadaurri
y María Fernanda Bozmoski**

Modera: **Marta Nin**

Jueves 25 de marzo de 2021, a las 18.30 CET

Queremos promesas



“En el siglo XX, los latinoamericanos intentaron dar con la fórmula para redistribuir la riqueza por distintos caminos, desde la revolución mexicana y las reformas de Lázaro Cárdenas hasta la revolución sandinista, pasando por Getulio Vargas en Brasil, el peronismo, la revolución boliviana de 1952, el

castrismo, los militares reformistas peruanos de 1968 y el triunfo de Allende. Pero muchos de estos intentos acabaron como el rosario de la aurora. Y el paisaje cambió en los años noventa con el mexicano Carlos Salinas de Gortari, el peruano Alberto Fujimori y el argentino Carlos Menem, que comulgaban con el libre mercado. El tiempo, sin embargo, les puso en su sitio: los tres hicieron las Américas, pero no las cambiaron”.

Hasta la década de 1980, América Latina optó por más Estado que mercado, y desde entonces ha preferido más mercado que Estado, aunque la situación está cambiando con el neopopulismo... Pero la élite sigue siendo la misma”.

LA VANGUARDIA, 2 de diciembre de 2006

Américas latinas por hacer



“Las causas de la inestabilidad son profundas, desde la desigualdad social, que es la mayor del mundo, hasta la corrupción autóctona y el carácter depredador de las elites nacionales. Y tampoco hay que menospreciar el legado colonial de una burocracia centralizada que determinó el desarrollo de la sociedad civil”.

LA VANGUARDIA, 1 de julio de 2006

La rebelión del revés



“El movimiento latinoamericano hacia la izquierda se puede explicar por tres razones. Primero, por la revuelta étnica, es decir, el enfrentamiento entre la población indígena y la pigmentocracia, término con el que se señala a la poderosa minoría blanca.

Segundo, por la extrema desigualdad continental; según el Programa de la ONU para el Desarrollo, América Latina es la región más desigual del mundo. Y tercero, por otro tipo de rebelión: la de los departamentos que no quieren renunciar a su riqueza comercial y a sus recursos. La inclinación hacia la izquierda es inseparable del avance de la democracia a partir de la década de 1980. La combinación de democracia y desigualdad mueve al electorado hacia la izquierda en todo el mundo, no sólo en América Latina”.

LA VANGUARDIA, 27 de septiembre de 2008

Independencias



“La volatilidad latinoamericana tiene algunas causas exteriores. El subcontinente es rico en materias primas, por lo que es vulnerable a las fluctuaciones del precio en los mercados internacionales. Pero la volatilidad que históricamente ha afectado a los inversores extranjeros tampoco es ajena a la

inestabilidad interna, cuyas causas son profundas, desde la desigualdad social de la región, que es la mayor del mundo, hasta la corrupción autóctona y el carácter depredador de las élites criollas”.

LA VANGUARDIA, 16 de enero de 2010

Los bolsillos llenos



“La América Latina de principios del siglo XXI se está redibujando. Desde los años sesenta, cuando la guerrilla incendió el mapa político, hasta los años noventa, cuando el consenso de Washington empujó a la privatización de las economías, cada decenio ha tenido un traje

a la medida. La década de 1960 empezó con el triunfo de la revolución cubana. Los sesenta fueron así años de convulsiones. John F. Kennedy puso en marcha entonces la Alianza para el Progreso, cuyo objetivo era la democratización del subcontinente como remedio contra la insurgencia. La experiencia acabó con el derrocamiento de Salvador Allende. Fue entonces, en 1973, cuando comenzó, con Nixon en la presidencia, el decenio de los setenta, en el que el uniforme de color caqui —el de las dictaduras militares— sustituyó al uniforme de color verde olivo. En la década de 1980, Ronald Reagan, con la izquierda latinoamericana diezmada o exiliada, impulsó la democratización y los militares regresaron a los cuarteles, con lo que el traje de paisano predominó en un escenario económico endeudado hasta las cejas. Fue un periodo de liberalización política y de desastre económico. Y después llegaron los años noventa, con más liberalización económica y la explosión del narcotráfico. El resultado de estos cuatro decenios es decepcionante: de una población de 550 millones de personas, 220 millones son pobres y unos 100 millones viven con menos de 1 dólar al día”.

LA VANGUARDIA, 10 de diciembre de 2005